

el ilustre fundador de los Ghaznaridas. Allí florecia el célebre Avicena, orgullo á la vez de la filosofía y de la medicina (1037). La historia fue escrita con erudición, talento y método por el famoso Masudi, á quien se podía considerar con justo motivo como una enciclopedia viva en medio de su siglo á causa de sus vastos conocimientos. La literatura nacional apareció entonces. La Persia posee en este momento en Ferduey al mas fecundo y al mas elegante de sus poetas. Él escribió en la corte de Mahamud un poema compuesto de ciento veinte mil versos (*el Chah-Namech*), que contiene toda la historia de la Persia.

COMPENDIO

DE LA

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

TERCERA ÉPOCA.

DESDE SAN GREGORIO VII HASTA LA MUERTE DE BONIFACIO VIII

(1073-1303).

CAPITULO PRIMERO.

Historia de las grandes naciones del Occidente y del Oriente desde san Gregorio VII hasta la predicacion de las cruzadas (1).

(1073-1095).

Hasta ahora solo hemos referido trastornos y catástrofes. Pero ahora vamos á ver á la cristiandad triunfando de todas las pruebas á que la ha sometido la Providencia, y engendrando los mayores prodigios. San Gregorio VII comunica este primer impulso á la regeneracion, restituyendo al pontificado su libertad y su grandeza, y á la Iglesia su desinterés y su pureza. Mientras que él lucha contra

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Voigt, *Histoire du pape Grégoire VII et de son siècle*; Daniel y Laurentie, *Histoire de France*; Lingard, *Histoire d'Angleterre*; le Beau, *Histoire du Bas-Empire*; Hammer, *Histoire de l'empire Ottoman*; Anquetil, *Précis de l'histoire universelle*, t. VI; de Guignes, *Histoire des Huns et des Turcs*; d'Herbelot, *Bibliothèque orientale*, passim; Baronius, *Annales ecclesiastici*; Rohrbacher, *Des rapports des deux puissances*.

el poder temporal para recobrar los derechos que le ha usurpado, grandes conmociones agitan al mundo político y cambian su faz. La conquista de Inglaterra por los Normandos crea una rival á la Francia, é introduce un elemento nuevo que debe influir poderosamente en la marcha de la civilización. En Asia, los enervados Arabes se regeneran con la invasión de los Turcos, que inquietan á Constantinopla y á todo el mundo cristiano. Pero la fe alarmada de todos los pueblos del Occidente impele á la Europa y la precipita sobre aquellas hordas devastadoras, y las cruzadas salvan el mundo haciendo triunfar á la cruz de la Media Luna.

§ I. Del pontificado y del imperio (1073-1095).

De las causas de las luchas de los papas con los emperadores. Los trastornos que produjo en Europa la disolución del imperio de Carlomagno, y mas tarde la invasión de los Normandos y de los Magiares habian perturbado profundamente á la Iglesia. El poder civil se habia aprovechado de estos momentos de desorden para invadirlo todo. Apoderándose del derecho de nombrar papas, los emperadores habian subyugado el poder pontifical, y habian dispuesto á su arbitrio de las dignidades eclesiásticas. Como estas llevaban muchos bienes anejos á ellas, las habian convertido en objeto de tráfico, confiriéndolas al que las pagaba á mas subido precio. De esa suerte habian caido las dignidades mas altas de la Iglesia en manos de intrigantes y ambiciosos. Todos los obispos que habian sido promovidos al episcopado por medio de la simonía, procuraban indemnizarse del dinero que habian gastado, y á su vez vendian los curatos. El santuario se llenó asi de ministros que no poseian las virtudes que requiere el sacerdocio. Fácilmente se concibe que para poner coto á todos estos escándalos, era menester atacar el mal en su raiz, restituyendo á la santa sede su libertad, y privando á los príncipes del derecho que se habian arrogado de proveer las prebendas eclesiásticas. San Gregorio VII emprendió esta obra que continuaron sus sucesores, y esto armó injustamente el brazo de los emperadores contra los papas.

Mision del monge Hildebrando. Grande obra era la de arrancar al poder civil la autoridad que habia usurpado en

materia espiritual. Sin embargo, para sacar á su Iglesia de esta vergonzosa esclavitud, Dios se contentó con comunicar su aliento al corazón y al alma de un humilde religioso. Nacido en Toscana de un pobre carpintero, este monje, que recibió de Dios la misión de reformar el mundo, se llamaba Hildebrando, y fue despues san Gregorio VII. Tiempo habia que meditaba dentro de las paredes de su estrecha celda el vasto designio para el que habia sido formado su carácter, cuando halló inopinadamente la ocasión de dar á luz sus proyectos. Brunon Dabo, obispo de Toul, habiendo sido nombrado por Enrique III para suceder al papa Dámaso II, pasó por Cluny para dirigirse á Roma. Hildebrando le habló con calor de los males de la Iglesia, le comunicó sus pensamientos, y le dijo que el papa podia cambiar la faz del mundo, pero que debia comenzar por recobrar la libertad de la santa sede. Por consiguiente lo estimuló á hacerse elegir por el pueblo romano, y á declarar que tenia por nula la elección del emperador. Movido Brunon por este discurso, se llevó consigo á Hildebrando, y lo hizo su consejero. Durante el pontificado de Brunon, que se llamó Leon IX, Hildebrando fue el alma y la luz del jefe de la Iglesia. El clero romano concibió una idea tan elevada de sus virtudes, que siguió en todo sus consejos. Él dirigió á todos los pontífices que sucedieron á Leon IX, y empleó sobre todo su talento en privar á los emperadores de su derecho de elección. Bajo Alejandro II, hizo decretar en un concilio que en lo sucesivo el nombramiento de los papas perteneceria al pueblo romano, y sostuvo este decreto contra el despotismo imperial, de suerte que, cuando las aclamaciones del pueblo le saludaron á pesar suyo soberano pontífice, la santa sede era libre. Esta primera victoria debia ayudarlo á obtener otras muchas.

San Gregorio VII y Enrique IV. Por esta causa, cuando Hildebrando colocó la tiara sobre su cabeza, solo pensó en realizar sus miras. Echó una ojeada al rededor suyo, y resolvió consagrarse con todas sus fuerzas á la extirpación de los abusos y de los crímenes que deshonoraban á la Iglesia. Entre los príncipes cristianos, los mas perversos eran Felipe I de

Francia y el emperador de Alemania Enrique IV. Felipe, hombre de carácter muelle y ánimo ruin, traficaba con los bienes de la Iglesia, despojaba á los comerciantes extranjeros, y se hallaba dominado por perversas inclinaciones. Sin embargo, no resistió á san Gregorio VII. Pero Enrique IV era el mas infame y peor de los hombres; sin fe, sin costumbres y sin religion, hacia gala de vender los obispados y los beneficios, é insultaba la autoridad de la santa sede. Tirano cruel, hacia pesar sobre sus súbditos su férreo despotismo; su corte era una sentina de desmoralizacion y de prostituciones, en donde ni los derechos de la naturaleza eran respetados.

San Gregorio VII reforma el clero. No obstante Gregorio no comenzó su empresa atacando el poder civil. Si hubiera comenzado luchando contra los reyes y el emperador, todos los miembros indignos del clero se hubieran sublevado contra él, y hubiera corrido peligro de estrellarse. Resolvió pues purificar primero los obispos y los sacerdotes, y apoyarse en seguida en ellos para atacar á los poderosos del siglo. Así, en su primer concilio se ocupó exclusivamente de los desórdenes que ennegrecian á los ministros del altar. Él pronunció la separacion de todos los que eran simoniacos, é interdió á todos los sacerdotes y clérigos incontinentes. Para promulgar sus decretos y hacerlos ejecutar envió legados á toda la Europa. En Alemania fue donde halló mayor resistencia; pero desplegó tanta intrepidez y energia en lo mas recio de la borrasca, que aterró á todos sus enemigos (1074).

San Gregorio VII ataca las investiduras (1075). Cuando el clero se hubo sometido, san Gregorio VII pensó en privar á los principes del derecho de investidura. Pero obró con discrecion y usó de contemplaciones, sobre todo respecto del emperador. Habia recibido contra él numerosas quejas que partian de las clases oprimidas del pueblo; él le escribió conjurándolo á que pusiera término á los desórdenes que afligian á la Iglesia y á sus súbditos. Enrique contestó á esta carta llena de ternura y caridad haciendo promesas que olvidó al momento. Los señores irritados querian deponerlo, pero Gregorio se lo impidió. Confiaba en ablandar el ánimo

obstinado del príncipe por medio de la emperatriz su madre; dos veces dió esta delicada mision á la piadosa princesa sin obtener el menor fruto. Visto lo cual, escribió otra carta al emperador, en la que se mostraba dispuesto á sacrificarlo todo por él. Despues de haber hecho este último esfuerzo, resolvió descargar el azote de la excomunion sobre aquel que se manifestaba tan rebelde á sus deseos. Convocó en Roma un sínodo en el que habia obispos de la mayor parte de las naciones de Europa, y en él prohibió las investiduras bajo pena de anatema. Citó en seguida á Enrique á su tribunal para que se justificara de las acusaciones que pesaban contra él; Enrique no dió mas respuesta que celebrar un conciliábulo en que el mismo papa fue depuesto (1076). Este acto inícuo decidió á san Gregorio VII á fulminar contra el monarca cismático la sentencia de excomunion.

Enrique IV en Canosa. Apenas se supo la noticia de la excomunion, muchos abandonaron al emperador. Y como algunos de los que permanecieron á su lado, murieron prematuramente, la consternacion fue general. Los grandes se reunieron en Fribur para elegir otro rey (1076); pero san Gregorio consiguió que dieran á Enrique un año de plazo para que se reconciliara con la Iglesia romana. Este desgraciado príncipe no tardó todo este tiempo para ir á implorar su perdon del sumo pontífice. Pasó á Italia en el rigor del invierno, y fué á presentarse al papa, que se hallaba á la sazón en Canosa. Tres dias permaneció en traje de suplicante á la puerta de su palacio, y fue absuelto despues de una penitencia que puede parecer ligera cuando se recuerdan todas sus faltas.

Eleccion de Rodolfo (1077). Enrique regresó; pero aun no habia dejado á Gregorio, cuando su inconstancia habia ya triunfado de todas sus promesas. Apeló á todos los descontentos con la santa sede, intentó apoderarse de la persona del papa, y le impidió verificar el viaje que habia proyectado á Alemania, guardando los Alpes. Los señores, irritados contra un emperador que violaba la fe jurada, lo depusieron, y nombraron en su lugar á Rodolfo de Suabia (1077). La

guerra civil se encendió en aquel momento. Gregorio dejó á los dos rivales que se disputaran el trono por espacio de dos años sin declararse ni á favor del uno ni á favor del otro. Esperaba siempre que Enrique se reconociera, y solo despues de haber agotado todos los medios pacíficos lanzó de nuevo la excomunion contra él y se declaró por Rodolfo (1080).

San Gregorio VII en el castillo de San Angelo (1084-1084). Desde aquel instante el valor de san Gregorio VII fue puesto á prueba por los mas terribles contratiempos. Rodolfo pereció en una batalla, y la severidad con que Gregorio perseguía á los simoniacos y á los incontinentes engrosaba con una muchedumbre de descontentos el partido del emperador. Casi toda la Alemania se sometió á su dominacion, y fué con un poderoso ejército á atacar á Roma. El papa se defendió con vigor durante tres años (1084-1084). Encerrado en el castillo de San Angelo, se hubiera visto precisado á rendirse, si no hubieran ido en su socorro Roberto Guiscard y sus Normandos. No obstante, tuvo que abandonar á Roma, donde no estaba seguro, y murió en Salerno, pronunciando estas bellas palabras: *He amado la justicia y odiado la iniquidad; por esto muero en el destierro.* Era el año 1083.

De los sucesores de san Gregorio VII (1085-1095). El pensamiento de san Gregorio VII no murió con él. Habiéndole preguntado alguno en su lecho de muerte á quién designaba para sucederle, pronunció tres nombres: Didier, abad del Monte-Casino; Othon, obispo de Ostia, y Hugo de Lyon. Estos eran los tres hombres en quien habia hallado miras conformes con las suyas. Didier resistió cerca de un año á los obispos reunidos que le ofrecian la tiara. Enrique se aprovechó de este interregno para fortificar su partido; pero cuando el abad del Monte-Casino consintió en llamarse Victor III, desplegó tanta energía que se juzgó que habia revivido en él el alma de san Gregorio VII. Desgraciadamente no reinó mas que un año (1088). Othon fue elegido, y tomó el nombre de Urbano II.

Cuando Urbano II ocupó la santa sede, la Iglesia romana se hallaba en un estado muy precario. El antipapa Guiberto se habia establecido triunfalmente en Roma, y el emperador

dominaba en toda la Italia, exceptuando los Estados de la condesa Matilde. Sin embargo el celo del digno pontífice hizo cambiar á la fortuna; él obligó á Guiberto á salir de Roma, y puso coto á las victorias del emperador Enrique. Su alma ferviente comunicó entonces su ardor á toda la Iglesia. Él mantuvo en Francia la disciplina, reprimiendo con firmeza los escándalos de Felipe I; él restableció el orden en España, haciendo arreglar por medio de un legado todo lo concerniente á la administracion de las iglesias; él sostuvo en Inglaterra á san Anselmo contra el despotismo brutal del rey Guillermo. En Alemania vió debilitarse el partido de Enrique IV, al paso que toda la Lombardía sacudía su yugo para obedecer á su hijo Conrado. Él coronó tantos hechos gloriosos con la predicacion de las cruzadas, y mereció ser colocado entre los pontífices que han gobernado la Iglesia con mas sabiduria y esplendor. Su reinado duró once años; su muerte acaeció en 1099.

§ II. De la Francia bajo Felipe I (1057-1108).

De la grandeza de la Francia en esta época. Nunca fue Francia mas gloriosa que bajo Felipe I. Sus valientes guerreros se distinguieron con proezas memorables. Llamados á España en favor de los cristianos, que peleaban constantemente contra los mahometanos, pasaron los Pirineos, y fueron á fundar el reino de Portugal. Su primer rey fue un príncipe de la casa de Borgoña. Otros caballeros, procedentes de Normandía, fueron á Italia, arrancaron el mediodía de este pais del poder de los Griegos y los Sarracenos, y conquistaron la Sicilia. Guillermo el Bastardo extendió los dominios de los Normandos pasando el Estrecho y yendo á recoger con las armas en la mano la supuesta sucesion del último rey de los Anglo-Sajones en Inglaterra; en fin, los Franceses, movidos á compasion por los infortunios de sus hermanos de Asia, se levantaron á la voz de Pedro el Ermitaño é intentaron rescatar el santo sepulcro. Pero tan grande como se mostró la

nacion en todas sus empresas, fue baja, indolente y vil la conducta del rey Felipe I.

De la minoría de Felipe I. Cuando Enrique I murió, su hijo Felipe era un niño. La regencia fue confiada á su tío Baudoin V, conde de Flandes. Era este un hombre prudente, que se mostró por lo comun digno de la eleccion que habia hecho el monarca difunto. El reino vivió en paz mientras él lo administró. Reprimió á los Gascones, que habian querido sublevarse, y dejó que el duque de Guyenne y el conde de Anjou resolvieran entre ellos sus querellas. La única falta de que se le acusa es de no haber defendido con bastante firmeza los intereses de Francia, cuando Guillermo emprendió la conquista de Inglaterra. Murió un año despues de esta expedicion (1067).

Negocios de Flandes. Felipe tenia solo diez y siete años; pero se le consideró como mayor de edad, y no se nombró otro regente. La muerte de Baudoin le acarreó una guerra. Habia una ley en Flandes que prohibia la division del condado entre los hijos del difunto conde. El pais pertenecia al primogénito. En virtud de esta ley habia sucedido á su padre Baudoin V; pero habiendo muerto en una guerra que habia entablado contra su tío Roberto, conde de Frisa (1070), éste se apoderó del condado de Flandes en detrimento de Arnolde, heredero legitimo de Baudoin. Felipe, en su calidad de señor, se vió obligado á defender los derechos de su vasallo. Contaba con triunfos fáciles, y con que Roberto no osaria defenderse; pero tropezó con un enemigo bien preparado, y él fue vencido en Cassel (1074). Obligado á reconocer por vasallo suyo á su vencedor, se unió estrechamente con él casándose con Berta, su hija política, cuyos infortunios vamos á ver.

Negocios de Normandía. La Francia habia hecho prometer á Guillermo el Conquistador antes de su expedicion de Ultramar, que si lograba hacerse reconocer por rey de Inglaterra, cederia la Normandía á su hijo primogénito Roberto. No habiendo sido el conquistador fiel á su promesa, Felipe trató de suscitarle enemigos. Él sostuvo á Hoel V, duque de Bretaña sublevado contra Normandía, deseando convertir á la Bre-

taña en feudo de la corona (1073). Él mantuvo con Roberto relaciones secretas, y lo impulsaba á rebelarse contra su padre. Guillermo, irritado contra Felipe, resolvió vengar estas asechanzas. Una chanzoneta pronunciada por el rey de Francia fue la chispa que encendió la guerra. Guillermo llevó á sangre y fuego á Mantes y el territorio circunvecino. Pero murió de una herida que le hizo la silla de su caballo, mientras contemplaba aquella escena de muerte y desolacion (1087). Tal fue el principio de la rivalidad de las dos naciones que debia prolongarse hasta el siglo xv.

Disputas de Felipe con la santa sede. Los vicios de Felipe I estimularon al papa san Gregorio VII á dirigirle una carta muy violenta. Como traficaba con los obispados y los beneficios, el sumo pontífice le amenazó con excomulgarlo si no moderaba su conducta. Hugo de Die fue encargado en calidad de legado de perseguir en presencia del mismo rey á todos los que habian llegado de una manera venal á conseguir dignidades de la Iglesia. Felipe se sometió, pero se hizo en seguida reo de un escándalo no menos monstruoso. Habiéndose ligado criminalmente con Bertrade de Montfort, mujer de Foulque de Anjou, repudió á Berta, su esposa legitima, para contraer con su concubina una alianza adúltera. Urbano II lo mandó excomulgar en Autun, en un concilio presidido por Hugo de Lyon (1092), y le concedió el perdón en virtud de las promesas que le hizo. Pero habiendo perjurado, Pascual II lo excomulgó de nuevo (1100). Este monarca vivió algunos años bajo el peso del anatema; despues se humilló públicamente en el concilio de Paris, solicitando su perdón, y dando muestras inequívocas de su arrepentimiento (1104). Otorgósele, y terminó su vida de una manera edificante.

§ III. De la Inglaterra antes de las cruzadas.

Los Normandos reducen á servidumbre á los Sajones. Cuando Guillermo venció á su rival en Hastings (1), se declaró rey

(1) Véase mas arriba página.

de los Sajones, exigió que los nobles le rindiesen homenaje, declarando que conservaba las leyes del reino, y afectando emplear hasta el lenguaje de sus nuevos súbditos. Se hubiera podido creer que su intencion era conciliarse el afecto universal reinando con la justicia. Pero los que habian pasado con él el Estrecho, no lo entendian así. Aprovechándose de un viaje que hizo á Normandía poco despues de su conquista, provocaron á los Sajones á sublevarse á fuerza de crueldades y exacciones. Guillermo irritado resolvió ahogar en sangre la insurreccion. Dueño de los rebeldes, á quienes habia vencido con las armas en la mano, los redujo á la servidumbre. Todos los nobles que habian tomado parte en la sedicion fueron despojados de sus bienes, y la Inglaterra fue dividida en condados y señorfos que fueron distribuidos á los Normandos, de suerte que la antigua nobleza Sajona fue casi completamente destruida.

Resultados de la conquista. La conquista de Inglaterra por los Normandos fue la ocasion de una regeneracion entera. El gobierno, que hasta entonces no se habia constituido de un modo claro, se vió sometido á leyes fijas. Guillermo introdujo en sus nuevos Estados el sistema feudal con modificaciones que aumentaron mucho la autoridad real. Por eso exigió el juramento á los vasallos de los señores igualmente que á estos que lo eran suyos; estableció muchos impuestos, y con pretexto de dar á la nobleza mas libertad, le permitió eximirse de la obligacion de hacer la guerra mediante un tributo que invertia en el pago de soldados extranjeros, que eran mas fáciles de gobernar. Pero lo que dió mayor importancia á la conquista, fue que la union de la Normandía con la Inglaterra dió á esta el primer puesto entre las naciones de Europa. Hasta entonces no habia tomado parte en los grandes acontecimientos que habian conmovido al Occidente; en adelante su mano va á ser bastante fuerte aun para disputar á la Francia la supremacia. La Iglesia ganó tambien en este cambio, fortificándose y constituyéndose mas sólidamente que antes. Todos los abusos y escándalos acaecidos en el reinado de los Anglo-Sajones fueron reprimidos. San

Gregorio VII no tuvo que luchar en Inglaterra como en otras naciones de la cristiandad. No obstante, el conquistador conservó siempre respecto del papa una fiereza que sus sucesores quisieron á veces hacer llegar hasta la independencia.

Ultimos años de Guillermo el Conquistador (1077-1087). Guillermo habia tratado bárbaramente á los desgraciados Sajones. La providencia parece que quiso inspirarle el arrepentimiento envenenando sus últimos años con una multitud de disgustos domésticos. Tenia tres hijos, Roberto, Guillermo y Enrique. Roberto no cesó de conspirar contra él, provocando á cada paso nuevas sediciones. Perdió á su tierna esposa la princesa Matilde (1084), y despues de verse obligado á empuñar las armas contra su hijo, murió miserablemente al principio de la guerra que habia emprendido contra el rey de Francia (1087). No hubo fin mas triste que el suyo. Los médicos y cuantos lo rodeaban huyeron apenas espiró. Ni uno solo de sus parientes ú oficiales asistió á sus exéquias. Un caballero hizo conducir su cadáver á la basilica de san Esteban de Caen, donde fue enterrado sin que se le tributaran los honores debidos á su rango.

Guillermo el Rojo (1087-1100). Un pensamiento ambicioso habia impulsado á los hijos del conquistador á abandonar á su padre, sin pensar siquiera en darle sepultura. Las esperanzas del primogénito Roberto se vieron defraudadas. Guillermo el Rojo, su hermano segundo, llegó el primero á Inglaterra, ganó á los barones y usurpó el trono. Roberto se rebeló. Para obtener la paz, Guillermo le cedió la Normandía; pero despues de haberla disfrutado, este príncipe tuvo la imprudencia de empeñarla á favor de su hermano por la suma de 10,000 marcos de plata que empleó en los gastos de la cruzada. Libre de toda inquietud, Guillermo pudo exigir cuanto quiso de sus súbditos. El gran libro de la conquista en donde se hallaban inscritos todos los feudos concedidos por el conquistador, fue revisado nuevamente para buscar pretextos á mayores despojos. Trataba á los Sajones como á esclavos. Sin atreverse á tratar del mismo modo á los Nor-

mandos, su rapacidad no se detenía ante la injusticia ni los malos tratamientos. Habiendo creado el emperador de Alemania un antipapa para oponerlo á Urbano II, fingió no distinguir al pontífice legítimo á fin de apoderarse á mansalva de los bienes eclesiásticos. A la muerte de Lanfranc, arzobispo de Cantorbery, rehusó nombrar un sucesor para disfrutar de las rentas de este arzobispado. Una enfermedad peligrosa que le acometió poco despues le inspiró el arrepentimiento, y nombró á san Anselmo. Pero recobrada la salud, persiguió al digno arzobispo y lo obligó á salir de Inglaterra. Antes de su partida, el augusto primado fue á visitarlo y le dijo estas notables palabras: *Señor, parto; pero como es probable que sea esta la última vez que nos veamos, vengo como padre y arzobispo vuestro á echaros mi bendicion.* Con efecto, aquella fue la última vez. Despues de haber multiplicado el número de sus crímenes, Guillermo fue atravesado por una flecha cazando en un bosque, sin que se supiera jamás quién fue el autor de su muerte. Mucho tiempo estuvo insepulto, y por fin lo inhumaron unos carboneros que lo encontraron y lo recogieron (1100).

§ IV. Historia del imperio de Oriente antes de las cruzadas (1067-1095).

Hazañas de Romano Diógenes (1068-1071). Constantino Ducas habia dejado el trono á sus tres hijos menores, Miguel, Andrónico y Constantino bajo la tutela de la emperatriz Eudoxia. Cuando los Turcos hacian nuevas conquistas bajo las órdenes de Alp-Arslan, la mano de una mujer no era bastante fuerte para defender el imperio. Constantinopla necesitaba un brazo vigoroso que combatiera á sus enemigos. Eudoxia lo comprendió, y resolvió elegir un esposo capaz de sostener el honor de su diadema. Con grande admiracion de todos, su eleccion recayó en Romano Diógenes, que habia estado á punto de ser condenado á muerte por haber intentado apoderarse del poder supremo. Este era un hombre de mucho va-

lor. Habiendo recibido las tropas fatigadas, los soldados desmoralizados, la disciplina relajada, su capacidad bastó para reanimar aquellas masas enervadas, y pronto los Turcos, acosados por todas partes, pensaron en renunciar á todos sus proyectos de invasion. Alp-Arslan mismo solicitó la paz. Pero Diógenes se la negó por un exceso de arrogancia, y fue batido y hecho prisionero. El sultan lo trató con la mayor consideracion, y le dió la libertad despues de haber estipulado con él el precio de su rescate. Desgraciadamente sus súbditos no fueron tan leales como él. Cuando se supo que estaba cautivo, se nombró para sucederle á Miguel Parapinaces, y lo obligaron á dejar la púrpura y á tomar el hábito de monje (1071).

De los predecesores de Alexis I (1071-1081). Miguel VII era un principe incapaz de gobernar. Jamás habia tenido mas afición que al estudio, y solo se mostraba sensible á los elogios tributados al talento literario. Bajo su reinado, los Turcos, mandados por Soliman, se establecieron en el Asia Menor (1073). La Tracia fue muy maltratada por los Servios, los Búlgaros y los Croatas (1074). Hubiera querido reconciliar el Oriente con el Occidente para obtener auxilios contra sus enemigos. San Gregorio VII acogió con calor sus primeras proposiciones, y excitó á los príncipes de Europa á marchar contra los Turcos; pero su voz se perdió en el tumulto que causaba la lucha que sostenia contra el emperador de Alemania. La rebelion habia entronizado á Miguel; la rebelion lo derribó para poner en su lugar á uno de sus generales, á Nicéforo Botoniatas (1078).

Durante algun tiempo se temió tener dos emperadores. Nicéforo Brieno se presentó como pretendiente; pero habiendo Botoniatas confiado la defensa de su causa á Alexis Comneno, la derrota de su rival no se le hizo esperar. Vencido Brieno, Alexis se vió obligado á dirigirse contra el ambicioso Basilaces, que removía la Macedonia. Sus armas fueron igualmente victoriosas. Pero el vil emperador pagó sus servicios con la ingrátitud. Alexis se vió precisado á dejar la córte, y los cortesanos lo desacreditaron de tal modo á los ojos de Nicéforo, que se vió en la alternativa de tramara la

ruina del emperador ó de morir con toda su familia. Alexis conspiró, y Nicéforo fue destronado (1081).

Reinado de Alexis I (1081-1095). El imperio estaba en la mayor miseria cuando Alexis subió al trono. Los Turcos eran dueños del Asia Menor, los Petschenegues y los Cumanos amenazaban el Norte, y Roberto Guiscard avanzaba con sus Normandos por el lado de la Grecia. Alexis se preparó á hacer frente á tantos enemigos á pesar de lo exhausto del tesoro, de la desmoralizacion, acobardamiento é indisciplina de sus tropas.

Guerra contra los Normandos (1081-1085). Roberto de Guiscard que habia formado en Italia un reino con la punta de su espada, se creia capaz de conquistar á Constantinopla. Marchó pues hácia el Oriente, soñando en ceñir sus sienes con la diadema imperial. Sus primeros encuentros le fueron favorables. Alcanzó contra Alexis una victoria completa cerca de Dyrrachium, y se apoderó en seguida de esta ciudad (1081). Habiendo regresado á Italia dejó su ejército á su hijo Bohemundo, que se cubrió igualmente de gloria en las batallas de Jannina y de Arta (1083). Cuando supo que Alexis se recobraba de las pérdidas sufridas, volvió á ponerse á la cabeza de sus soldados, y ganó una batalla naval contra las flotas combinadas de Griegos y Venecianos (1084). Este fue el último triunfo. Al año siguiente murió, y Alexis pudo recuperar todo el pais que habia perdido (1085).

Guerras contra los Turcos y los Bárbaros (1081-1095). Apenas se habia desembarazado Alexis de los Normandos, comenzaron á inquietarlo los Turcos, los Petschenegues, los Cumanos y otros bárbaros. Soliman, sultan de Nicea, se apoderó de Antioquia, y sus sucesores intentaron en diversas ocasiones ensanchar los límites de su dominacion. Pero los bárbaros del Norte llamaron principalmente la atencion de Alexis. Durante seis años enteros peleó contra los Petschenegues. Cuando alcanzó sobre ellos su última victoria en Lebune (1091), se presentaron en escena los Dalmatas seguidos de los Cumanos. No pudiendo resistir tantos trabajos, al paso que el constante emperador luchaba contra los bárbaros, pedía

auxilios el Occidente. Mantenía correspondencia con el sumo pontífice, hacia promesas muy brillantes á los principes cristianos, y provocaba así el movimiento de las cruzadas. Ya veremos de qué manera se comportó con aquellos á quienes excitaba á salir de su patria para atacar á los enemigos de la Cruz.

§ V. Del imperio de los Turcos Seldjucidas antes de las cruzadas.

Conquistas de los Turcos. Alp-Arslan (*el leon vigoroso*) ensanchó considerablemente el imperio que le habia legado Fogrul-Beg (1063). Pasó el Eufrates á la cabeza de un cuerpo de atrevidos ginetes, se apoderó de Cesárea en Capadocia, conquistó la Armenia y la Georgia, y penetró hasta el mar de Frigia. En aquel momento Constantinopla alarmada envió contra él á Romano Diógenes. Ya hemos dicho cómo Alp-Arslan se habia humillado hasta el punto de pedir la paz á Diógenes. Habiendo exigido el emperador la rendicion de Rei, su residencia ordinaria, el musulman trezó con sus propias manos la cola de su caballo, trocó el arco y las flechas por una maza y una espada, se cubrió con un vestido blanco, se perfumó con almizcle, y juró vencer ó morir. Algunos instantes despues, Diógenes besaba la tierra en presencia del sultan, y pagaba 150,000 monedas de oro por su rescate. Al volver á su capital, Alp-Arslan murió asesinado por algunos facciosos (1072).

Victorias de Malek-Schah (1072-1092). Malek-Schah habia sido declarado heredero presuntivo de la corona en vida de su padre Alp-Arslan. Pero su tio, su primo y su hermano le disputaron la herencia. Él empleó los primeros años de su reinado en someterlos, y partió en seguida con un ejército numeroso á la conquista del Turkestan. Rindió al otro lado del Oxus las ciudades de Buchara y de Samarcanda, y llevó sus soldados victoriosos hasta los confines de la China. Despues de todas estas conquistas, procuró durante la paz labrar

la felicidad de sus súbditos, recorrió con este objeto doce veces su vasto imperio, administró justicia en todas partes, distribuyó limosnas, y favoreció las letras y las ciencias. Pero empañó su gloria decretando la muerte de su fiel ministro Nisam, que puede ser considerado como autor de todas las cosas buenas y grandes que hizo Malek durante su reinado. Despues de este acto injusto, el sultan vivió poco tiempo y sin gloria.

Division del imperio de los Seldjucidas. Despues de la muerte de Malek-Schah, se disputaron el trono sus cuatro hijos y su hermano. Sus guerras intestinas formaron cuatro reinos independientes. La rama primogénita reinó en Persia, y los otros vástagos en Kerman en la India, en Damasco, en Alepo en Siria, y en Roum en el Asia Menor. Tal era el estado de Oriente cuando las bárbaras crueldades ejercidas por los Turcomanos en Jerusalem, que habian arrancado del poder de los Fatimitas, excitaron la indignacion de toda Europa y provocaron las cruzadas.

CAPITULO II.

Historia de las cruzadas y del reino de Jerusalem hasta el pontificado de Inocencio III (1)

(1095-1198).

Desde su origen, el islamismo no habia cesado de extender sus conquistas. Habiendo reanimado los Turcos sus virtudes belicosas, inquietaban á Constantinopla, y se temia que desencadenaran sus hordas devastadoras sobre la Europa despues de apoderarse de esta ciudad. Las cruzadas que se propusieron vencer á este enemigo en su propio territorio, decidieron el triunfo de la verdad contra el error, de la libertad contra el despotismo, de la civilizacion contra la barbarie, y no solo defendieron la Europa sino tambien la causa de la humanidad y de la religion. Saludables en sus resultados, estas empresas fueron justas. Auxiliares de los emperadores de Oriente, los príncipes cristianos, dice Desmichels, intentaron restituir á los Comnenos las provincias que los musulmanes les habian arrebatado. Herederos de los derechos de sus predecesores y solidarios de su gloria, fueron á pedir razon á los infieles de las antiguas injurias inferidas á la Europa sin provocacion. Cristianos, su deber era contener el desbordamiento de los mahometanos, y libertar á sus hermanos de la opresion.

§ I. Estado del Oriente y del Occidente en la época de la primera cruzada.

Estado del Oriente. Despues de haber comenzado brillantemente, el islamismo se habia dejado enervar por el clima de Asia. Los austeros discípulos de Omar y los soldados feroces de Kaleb habian sido reemplazados por una generacion muelle y afeminada. La nueva invasion de los Turcos Seldjucidas habia ciertamente reanimado el vasto imperio próximo

(2) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Michaud, *Histoire des Croisades*; Michaud y Reinaud, *Bibliothèque des Croisades*; algunas memorias del *Recueil de l'acad. des Inscriptions et belles lettres*; Vertot, *Histoire des Chevaliers de Saint-Jean*.